

probación de hasta qué punto se continúa manteniendo y hasta reavivando con inusitada agresividad la tesis del genocidio americano ha sido el factor que lo ha impulsado a esclarezcer monográficamente y de una manera que se puede considerar fundamentalmente definitiva el correcto planteamiento de esta cuestión.

Por lo mismo, la primera novedad de esta obra estriba en constituir el hasta ahora único esfuerzo histórico por estudiar específicamente un tema como éste del que tanto se ha hablado y se sigue hablando sin profundizar en él y, por supuesto, sin conocerlo suficientemente. La segunda consiste en recoger sistemáticamente las fuentes o documentos en los que se consigna o se rechaza la tesis del genocidio, tarea que hasta ahora nadie había acometido tampoco. La tercera radica en haber sabido ordenar cronológicamente esas mismas fuentes como medió indispensable para percatarse de cómo ha venido evolucionando esa tesis, la cual lo ha hecho en el mismo sentido y obedeciendo a los mismos factores que la consabida bola de nieve.

Como es lógico, la monografía no es una simple recopilación de testimonios a favor o en contra de la tesis del genocidio. Además de recoger los pasajes en los que los diversos autores hablan de esta cuestión, el autor los analiza personalmente, los contrasta entre sí, examina conjuntamente los pertenecientes a cada una de las tres épocas en las que estructura el trabajo (siglo XVI, siglos XVI-XVII y siglos XVIII-XIX) y termina emitiendo una apreciación global sobre el tema, consistente en rechazar por anti-histórica la tesis del genocidio sin por ello dejar de reconocer la existencia de las consabidas e inevitables extralimitaciones que siempre se dan en estos casos, aunque siempre como hechos aislados. Llega incluso a contraponer estas extralimitaciones con las perpetradas en otros lugares de América en fechas incluso mucho más recientes.

Quizá haya que disentir del autor cuando considera como «prácticamente irrefutable» el cálculo de la población indígena americana en 1492 entre 80 y 100 millones de habitantes (pág. 365). El único método fiable de que dispone actualmente para calcular el tamaño de esa población es el denominado antropológico, basado en las posibilidades económicas de subsistencia existentes en cada región americana en dicha fecha. Según este método, en la América de 1492 no podía vivir, por razón de sus recursos económicos, una población superior a los 11.300.000 indígenas. Con esta conclusión, la tesis del supuesto genocidio exige un planteamiento cuantitativo sobre bases radicalmente distintas de las que hasta ahora han venido partiendo sus mantenedores.

Pedro BORGES

Juan B. OLAECHEA LABAYEN: *El Indigenismo desdeñado*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992, 310 pp. Col. Realidades Americanas.

El libro de Juan B. Olaechea Labayen que nos proponemos comentar ha sido publicado, entre otros muchos, por la Editorial Mapfre para conmemorar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, en un importante esfuerzo editorial, que el mundo americanista ha acogido con verdadero interés.

Al comentar esta obra conviene detenernos en su título, para aclarar sus contenidos. ¿Qué es indigenismo? y ¿a qué se refiere el autor con el indigenismo desdenado? A la primera pregunta podemos responder con la siguiente definición: «movimiento político-social que propugna la rehabilitación cultural y étnica del mundo americano y su incorporación a la vida activa del Estado en que vive, conservando su propia personalidad». En cuanto a lo de «desdenado» se refiere al indigenismo que practicó la Iglesia, incorporando a sus esquemas ideológicos y a sus instituciones a los indios americanos, y que el autor considera que ha sido despreciado u olvidado por los actuales movimientos reivindicativos del indígena. El subtítulo nos aclara un poco más el contenido: *La lucha contra la marginación del indio en la América Española*.

En otro sentido el libro que nos ocupa es, en parte, una reelaboración de una serie de artículos del autor, por lo que falta la deseada unidad a la obra. Se tratan temas como el choque de la conquista; la capacidad y humanidad de los indios; las distintas experiencias educativas con los indígenas, tanto en primeras letras como en estudios superiores, sobre todo encaminados a cristianizar/civilizar a los hijos de caciques, como método para incorporar al resto de la población a las estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas del mundo occidental; la incorporación de los indios a cargos eclesiásticos, promoción de los indios dentro la vida social... A través de todos estos estudios el autor llega a la conclusión de que la tarea de la promoción de los naturales viene a ser un importante capítulo de la acción indigenista de la Iglesia en la América hispana, que debe ser reconocido. Se acompaña de un apéndice sobre fuentes documentales y bibliográficas, pero las notas que apoyan el texto son insuficientes, a pesar de que el autor nos remite a sus artículos.

Carmen RUIGÓMEZ GÓMEZ

Elisa LUQUE ALCAIDE y Josep-Ignasi SARANYANA: *La Iglesia católica y América*. Editorial Mapfre, S.A., Madrid, 1992, 372 pp. Col. La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo.

Esta obra ha sido redactada como libro marco para la Colección «La Iglesia católica el Nuevo Mundo», que consta de trece volúmenes. La citada serie, dirigida por el Prof. Alberto de la Hera (Universidad Complutense), constituye uno de los proyectos más ambiciosos, hasta ahora llevados a cabo, sobre la historia de la Iglesia católica en América (Canadá y USA, Hispanoamérica, Brasil y Filipinas), desde finales del siglo XV hasta nuestros días.

Los autores del libro que reseñamos, profesores de la Facultad de Teología e investigadores del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, han dividido su obra en tres partes: «La Iglesia que fue a América», «Los primeros pasos de la Iglesia en América» y «La evangelización americana y la cultura», desarrolladas en trece capítulos. En la presentación se especifica con claridad la autoría de cada uno de los epígrafes. El volumen resulta muy enriquecido con un índice onomástico y otro topónimoico, y con